

# Cómo educar a un niño de 5 ó 6 años

*A finales del curso pasado, en junio de 1981, me pidieron que interviniera en una reunión de padres de niños en edad preescolar.*

*Escogí como tema «el sentimiento básico de inseguridad interna», que suelen experimentar los niños entre los 5 y 6 años de edad; analizando algunas actitudes educativas de padres y profesores, que pueden contribuir a que se intensifique o vaya disminuyendo, paulatinamente, este sentimiento nocivo de inseguridad.*

*Al reproducir la charla en la Revista P.M., he preferido conservar el estilo directo, de conversación cara a cara, en lugar de transformarlo en un texto literario.*

FERNANDO S. TOSCANO

## Reflexiones sobre la educación de los niños entre 5 y 6 años

Lo que voy a hacer es muy sencillo; voy a reflexionar en voz alta, de un modo informal, sobre algunos aspectos de la educación que considero importantes y que me preocupan. En otras ocasiones he escrito o he hablado de estos temas; pero, creo que son de tanta importancia, que nunca está de más insistir en ellos.

En primer lugar, creo que educar a un niño, orientarle y ayudarle desde los primeros momentos de su vida, para que, al llegar a mayor sea una persona adulta madura, responsable y equilibrada, es una **tarea sumamente delicada, arriesgada y difícil**. Me atrevería a decir que **ser padre o educador es la profesión más comprometida** que puede existir.

Por el momento, vamos a dejar enunciadas estas afirmaciones; más adelante tendremos ocasión de volver sobre ellas.

### Un problema de inseguridad

Hablando en términos generales, los niños de esta edad tienen que enfrentarse con **un problema**, que considerado en toda su profundidad, es grave para ellos.

En un niño de 5 ó 6 años, una **característica central** de su emotividad, es lo que podríamos definir como **una vivencia íntima, un sentimiento difuso de inseguridad interna**.

El niño tiende a sentirse desorientado, un poco como perdido ante un mundo complejo y poco claro para él; teniendo que luchar con dificultades y problemas cada vez mayores. Son problemas que abarcan aspectos de la vida diaria muy diversos; unas veces se refieren al aprendizaje escolar, que tiene tareas cada vez más complicadas, al ir avanzando los años. Otras veces se refieren a la forma de relacionarse con los demás, los compañeros y amigos de su edad, las personas mayores...; tiene que saber comportarse, o tiene que ir aprendiendo a comportarse adecuadamente, con equilibrio; por una parte, sin timideces ni temores, sin retraimiento, sin ser eso que llamamos «un niño cocón», que parece asustarse de todo; por otra parte, tiene que relacionarse sin ser violento, ni agresivo, sabiendo respetar las cosas de los demás, sin portarse caprichosamente.

Todo esto que puede parecer tan sencillo para nosotros, le resulta difícil al niño. Además, experimenta todos estos problemas de un modo confuso, inquietante a causa de su misma oscuridad; sin que le sea posible analizar conscientemente su situación; sin poder ni siquiera explicar con claridad a los demás, a las personas que quisiéramos ayudarle, qué es lo que le ocurre. Y así se encuentra todavía un poco más perdido; todo contribuye a aumentar su inseguridad interna.

A veces, esta inseguridad profunda se mantiene en el plano de un sentimiento latente; va quedando disimula-

da, gracias a la ayuda positiva que recibe el niño de sus padres y educadores. Pero, es una seguridad un tanto engañosa; es como una especie de herida cerrada en falso, que vuelve a abrirse con facilidad en el momento en que se produzca cualquier nueva circunstancia adversa para el niño.

Para los niños de estas edades la vida no es tan sencilla ni tan feliz como nos puede parecer a primera vista a los adultos. Les vemos reír al poco tiempo de haber llorado; es como si fueran tan inconscientes, que no sufren ni padecen. Y es cierto que, debido a su inestabilidad psíquica, propia de la edad, pasan rápidamente de unos estados de ánimo a otros. Pero también es cierto que estos sentimientos más superficiales y variables, coexisten muchas veces con el fondo de inseguridad, el temor a los pequeños problemas con que tienen que enfrentarse cada día. Con frecuencia, esas reacciones, en apariencia caprichosas e inexplicables de los niños que lloran, que no quieren ir al colegio o a cualquier otro sitio, sólo son la expresión de su inseguridad, de su angustia interna, ante situaciones que les asustan.

### La tarea de los educadores

Ante este problema, nuestra tarea como educadores consiste en ayudar al niño para que vaya superando sus problemas vitales, para que tenga experiencias positivas de éxito; y así vaya adquiriendo, poco a poco, un sentimiento sólido de seguridad y confianza



en sí mismo; una seguridad cada vez mayor, a medida que aumenta su madurez física y su madurez psíquica.

Antes de pasar adelante, debemos recordar brevemente cómo es el niño en la edad que nos ocupa; por lo menos, en las características que tienen relación más directa con el problema de la inseguridad interna.

El niño es un ser todavía **muy inmaduro**; con un desarrollo mental rudimentario e incipiente; con escasa capacidad para controlar sus reacciones emocionales.

Como consecuencia, es un ser **muy vulnerable**, al que se puede hacer daño fácilmente, ya que tiene pocos recursos dentro de su persona, para hacer

frente a las dificultades y problemas individuales.

Además, el niño es fácilmente **sugestionable**; tiende a sintonizar espontáneamente con las actitudes y sentimientos de las personas que le rodean; sobre todo de las personas que más conviven con él, que le son más necesarias y tienen una importancia primordial en su vida; como sois vosotros, los padres; y los profesores y profesoras que os encargáis directamente de ellos.

Sin duda, todos los que os habéis reunido aquí, sentís la preocupación y el deseo de educar y ayudar a vuestros hijos del mejor modo posible.

Pero hay que tenerlo siempre presente. El niño es tan vulnerable, tan sugestionable, que, a veces, podemos estarle causando algún daño, a pesar de nuestra buena voluntad. Por eso os decía al principio que la educación de un niño es tarea difícil, delicada, e incluso arriesgada.

Para un niño de 5 ó 6 años, la forma más eficaz y más segura de aprender muchas cosas, y sobre todo formas de actuar y de comportarse, es precisamente por vía de imitación; una imitación espontánea, muchas veces totalmente inconsciente para ellos, de lo que hacen las personas que les rodean y a las que ellos quieren y admiran.

#### Niños inseguros

Sucede con relativa frecuencia que el amor, el deseo de cuidar bien a los ni-

ños y protegerles de todo peligro, empuja a los padres a estar siempre pendientes de ellos; es algo legítimo, natural; pero, a veces, se hace con una especie de angustia y ansiedad; creyendo ver excesivos peligros en todo lo que hace el niño, en sus juegos dentro de casa o fuera de la casa; sobresaltándose angustiadamente ante cualquier malestar o enfermedad que padecen; y así podríamos seguir poniendo ejemplos, en los que predomina la preocupación, la ansiedad un tanto excesiva por parte de los padres, en la forma de cuidar a sus hijos.

Todo esto más que ayudar de verdad al niño, está contribuyendo a que se desarrollen con mayor fuerza los sentimientos de inseguridad y los temores del mismo, al asimilar las formas de comportamiento angustiado y sobresaltado que ven en sus padres o educadores; por tanto, tienden a hacer que esté peor preparado para superar las dificultades normales que le presenta la vida; en su aprendizaje escolar; en las relaciones con los demás, favoreciendo que tenga reacciones algo raras de timidez, de retraimiento, etc.

#### Niños superprotegidos

En otros casos, el deseo de ayudar a los niños pasa a convertirse en superprotección algo excesiva; una especie de afán que, a veces, sienten los padres de darle al niño todas las cosas hechas, de allanarle las dificultades para que



para los profesores de  
*Preescolar y Ciclo Inicial*

**PROYECTO 5/8**



*SEGUN LOS PROGRAMAS RENOVADOS  
DE LA E.G.B.*

FUNDAMENTOS SOCIALES,  
PSICOLOGICOS Y PEDAGOGICOS

BASES DIDACTICAS  
DEL PROYECTO 5/8

EDUCACION PSICOMOTRIZ

EXPRESION PLASTICA



CONQUISTA DEL LENGUAJE

EDUCACION RELIGIOSA

EL AREA DE EXPERIENCIAS

SENTIDO DE LA MATEMATICA

EXPRESION MUSICAL

P.V.P. ej.: 275 ptas.



**narcea, s. a. de ediciones**

Dr. Federico Rubio y Gali, 89 - Madrid-20  
Teléf. 254 64 84 - Distribución: 254 61 02

no tenga que sufrir. No siempre se da esto en un grado extremo; muchas veces, aparece en grados mucho más leves y suaves. Y, además, es verdad que, en numerosas ocasiones, este afán de ayudar a los niños nace de la poca habilidad y de la inmadurez que se aprecia en ellos.

Pero, en definitiva, cuando hay algo de exageración todo esto tiende a impedir el desarrollo satisfactorio de las diversas habilidades; corta la incipiente capacidad de iniciativa; contribuye a que el niño se acostumbre a esperar que le hagan todo, que se lo den todo hecho sin hacer esfuerzo alguno de su parte; por consiguiente, contribuye a que esté peor preparado para enfrentarse con los problemas que se le presentan, le hace más lento y más indeciso en sus reacciones; en último término, favorece el desarrollo de los sentimientos de inseguridad y ansiedad interna en los niños.



En fin de cuentas, todo contribuye a que aumenten los sentimientos de inseguridad y desconfianza ante el mundo, y a que su capacidad de adaptación vital sea muy mediocre.

### La desorientación de padres y educadores

Hay padres y educadores que están un poco desorientados ellos mismos sobre la forma de educar a sus hijos o alumnos; no se atreven, o quizás no son capaces de mantener una línea firme y bien definida de exigencias; fluctúan desordenadamente entre el rigor y la blandura en lo que exigen. Esta variabilidad se da precisamente a causa de su propia inseguridad; que puede deberse a diferentes motivos; unas veces a su inexperiencia; otras, a su misma manera temperamental de ser o a otras muchas causas.

Y lo que necesita el niño, lo que de verdad le ayudaría, es ir asimilando una imagen y unos esquemas de actuar, que respondan a auténticos sentimientos de seguridad interna. Ahora bien, para poder dar esa imagen, los padres y educadores deberían esforzarse por fijar una línea educativa, por una parte razonable en sus exigencias, sin exageraciones, que esté acomodada a lo que se puede pedir a un niño pequeño; pero que, al mismo tiempo, sea una línea clara, bien definida, y que se pida su cumplimiento con firmeza y de un modo constante. De lo contrario, lo que están aprendiendo los niños, por vía de asimilación emocional y vitalista, es a actuar con inseguridad y temor, de forma vacilante, de forma poco eficaz en orden a poder superar sus propios problemas infantiles.

Pero no es sólo cuando actuamos directamente con los niños. Cualquier manera nuestra de reaccionar y de comportarnos en los sucesos de nuestra vida de adultos (la vida familiar, vida social, vida profesional...), está ejerciendo en los niños una influencia educativa, que puede ser positiva o negativa. Para que se dé esta influencia, basta con que nuestro comportamiento

llegue a ellos, que lo perciban de alguna forma.

Pondré un ejemplo. Si nuestra forma habitual de reaccionar ante las desgracias y problemas personales, es con una gran ansiedad, con angustia y una especie de desesperación, insistiendo en el lado más trágico y desagradable de las cosas; si nuestra tendencia espontánea nos lleva a fijarnos preferentemente en las facetas más pesimistas y negativas de los acontecimientos, entonces estamos enseñando a los niños a reaccionar con ansiedad, con un sentido pesimista de la vida, ante cualquier contratiempo o dificultad que ellos tengan, por muy pequeño que sea, ya que para ellos no es tan pequeño; estamos favoreciendo el desarrollo de sentimientos básicos de inseguridad y temor.

En cambio, si sabemos enfrentarnos a los problemas con serenidad, buscando los aspectos más positivos, procurando encontrar las posibles soluciones para mejorar la situación, sin dejarnos llevar de la preocupación angustiosa; si, aún en el caso de una desgracia grande, sabemos sobrellevarla con resignación, con paz, controlando nuestro dolor, entonces estaremos enseñando a los niños unas formas de comportamiento que les ayudarán para que vayan forjando, poco a poco, una personalidad equilibrada, con capacidad para enfrentarse más serenamente a los problemas; una personalidad en que predominen los sentimientos de seguridad interna, de razonable confianza en sí mismos y en los demás.

He puesto unos cuantos ejemplos para ilustrar la influencia de nuestro comportamiento sobre la educación de los niños, tomando la educación en su sentido más amplio, de formación integral de la persona.

No voy a continuar, porque no pretendo exponer un tratado completo de educación, sino hacer unas sencillas reflexiones.

Me daría por contento si estos ejemplos explícitos nos sirven a todos para comprender que ser padres y educadores es, en verdad, una profesión comprometida; porque, si queremos cumplir bien con nuestra misión (cada uno en la medida que le corresponde, como padre o como educador profesional), nos veremos obligados a revisar, con la máxima sinceridad, con la mayor crudeza, nuestra forma de actuar en muchos aspectos; nos sentiremos obligados a tratar de controlar y mejorar muchas de nuestras tendencias espontáneas, con el gran sacrificio personal que esto supone.

A pesar de las dificultades, si procuramos trabajar todos (padres y educadores del colegio) con espíritu de auténtica y cordial colaboración, se puede confiar en que llegaremos a realizar conjuntamente una labor satisfactoria en la educación de vuestros hijos. ■



### Niños mimados

El deseo de hacer feliz al niño, de evitarle disgustos, impulsa a algunos padres a dar a sus hijos todo lo que les piden y satisfacer todos sus deseos. Es algo que nace de un sentimiento legítimo, natural, por el cariño que se tiene a los hijos, y el deseo de darles todo lo mejor. Pero, cuando pasa a ser un poco exagerado, excesivo, lo que estamos haciendo es lo que llamaríamos unos niños «consentidos», unos niños «mimados».

Entonces, cuando alguien (compañeros, amigos de su edad, profesores...) les niega una cosa o pretende obligarles a realizar algo que les desagrada, reaccionan con violencia, de modo caprichoso o poco equilibrado; porque no están preparados para sufrir las contrariedades normales de la vida; a veces tienen dificultades de integración social, son rechazados o aceptados con dificultad por los compañeros, a causa de su comportamiento caprichoso o agresivo; a su vez, ellos desconfían de las personas que no cumplen sus deseos.